

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

— AÑO 1924 —

Gran sorteo de
LOS PRINCIPIOS

Pablo Ferrando
ÓPTICA
FOTOGRAFIA
CIRUGIA
ORTOPEDIA
SARANDI 675
MONTEVIDEO

Nombre
Domicilio

Escriba claro y con tina

CUPÓN

CUPÓN

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de doña **Juana García de Hernández** a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 9-25

AVISO JUDICIAL
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de doña **Javierina Blanco de Cárdenas**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 9-25

AVISO JUDICIAL
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Francisco Lora**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 9-25

AVISO JUDICIAL
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Francisco Lora**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 9-25

AVISO JUDICIAL
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Francisco Lora**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Setiembre 19 de 1924.—Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 9-25

Salvador Estrade

ABOGADO
Augusto E. Pintos
DEFENSOR JUDICIAL
Sarandí 462. San José

TALLER ARTIGAS

Joyería y Platería
Eloy Santos, con más de 15 años de práctica en la Casa Puig, comunica al público que ha instalado un taller en la Calle Asambleas frente al comercio Santos García, encargándose de la confección de todo trabajo concerniente al ramo, con especialidad de bonitos anillos de compromiso.—San José

Federico González

Participa a su numerosa clientela que ha reabierto su depósito de Carbón y Leña en las calles Sarandí y Olimar.—Teléfono «La Uruguaya».

Leña en astillas

Para cocina económica a 0.80 y 0.70 centavos el ciento. Se lleva a domicilio.—Los dos teléfonos. Francisco Vicente y González

Sas. de García Melian

Taller de modistas y corsetistas diplomadas por la Academia Belletrina.—Clases de corte, con preparación para obtener el título en la capital. Precios módicos.—Asamblea 425

SUCURSAL

Conservatorio Chopin de Montevideo

Directora profesora **Enlira Sanluis**
Se preparan alumnos para rendir examen en la Capital.

MANUEL CORTES

Rematador Público
Se encarga de la compra y venta de propiedades. Coloca dinero en hipoteca y se encuentra en cualquier otro asunto comercial. Calle San José 225.—San José.

Señoritas Aguilar

MODISTAS DIPLOMADAS Y SOMBRERERAS
Atienden cualquier pedido de su profesión. Se envían y diploma. Precios módicos. Calle Montevideo 30 y 40 esquina Larrañaga

Taller mecánico y Talabartería

Alberto Perera y Hno.
Venta de automóviles y reparaciones de máquinas en general
Existencia de accesorios, grasas minerales, cubiertas y cámaras de varias marcas
Se construyen capotas, fundas y tapizados, en general. Se atienden pedidos relacionados con este ramo.
ASAMBLEA 679—SAN JOSÉ

RODRIGUEZ Hnos.

Panificación mecánica LAS PALMAS
ELABORACION ESPECIAL EN PAN, GALLETA Y BIZCOCHOS
Galleta para campaña, Crisina, Rosetas
Reperto de mañana
Recomendamos a las familias y al público en general nuestro producto elaborado con máquinas modernas que aseguran la fabricación excelente de nuestro artículo.
Calle Arapey N.º 925. Tel. «La Uruguaya».

ANUARIO MARAGATO

AÑO 1-1925
Guía departamental de Colonia y San José y alto comercio de Montevideo, Comercio Industrial, Profesiones, Elemento Oficial
Guía de la población y social de San José
Con ilustraciones, fotografías, cuantos, historia, poesías, recetas de cocina e infinidad de material útil, ameno e instructivo para los hogares.
La obra se hará circular profusamente al exterior, por intermedio del envío del libro a las Cámaras de Comercio
Sarandí 695. **SAIZ Y LOPEZ** Empressarios

SE VENDE

Una carnicería instalada con todo confort e higiene, con numerosa clientela, venta diaria 3 reses y varios capones. Se dan grandes facilidades de pago.—Por datos ocurrir al escritorio de los señores López y Lugin. Calle Arenal Grande esq. Treinta y Tres

Confitería PETIT - LONDON

de HUMBERTO J. CANTISANI
Casa especial para servicio de casamientos, luncheos y bautismos.—Surto permanentemente en masas finas y confituras en general del ramo.—Calle 18 de Julio y 25 de Mayo.—Bajos del Teatro Maciá. SAN JOSÉ.
NOTA: No confundir. Teléfono LA URUGUAYA

Doctor Rogelio Sagarra

MÉDICO CIRUJANO
Ha trasladado su consultorio a la calle Sarandí 742.

Granja "Las Casuarinas"

de **Ramón S. Varela**
Reporte a domicilio de leche, manteca y leña picada para cocinas.—Teléfono «La Uruguaya».

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR
Calle Itazurza N.º 219. Tel. 4 de Octubre

Ravioles especiales

prontos para la mesa, se preparan según encargo a 60 centavos el ciento. Calle 25 de Mayo 235.

Mueblería Capeletti

INOCENCIO DI RAGO
Sillería en general - Juegos de sala y escritorio
TODO A PRECIOS MÓDICOS
Calles Colón y San José.

Almacén de comestibles y Ferreteria

CALLE COLON Y CUAREIM
DEPÓSITO DE FRUTOS DEL PAÍS
Calle Arapey 374
de CANZANI Hnos.
Carbón y leña—Harina, afrecho, afrechillo, leña para cocinas económicas, aves y huevos—Reporte a domicilio
HAY COMODIDAD PARA CABALLOS Y VEHICULOS
Teléfono La Uruguaya

Sastrería y Sombrerería

de **VIUDA DE MUSCIO E HIJOS**
IMPORTACION DIRECTA
GRAN SURTIDO DE CASIMIERE INGLESES Y FRANCÉSES—ESPECIALIDAD EN NEGROS Y AZULES—CONFECCIÓN ESMERADA—ÚLTIMA MODA
SURTIDO COMPLETO EN SOMBREROS
PRECIOS MÓDICOS
Calle Uruguaya 425, al lado del Hotel Lavaca. San José de Mayo.

Taller de Carpintería

ISMAEL MARIN
Se hace toda clase de muebles y trabajos del ramo
PRECIOS MÓDICOS
Calle 25 de Mayo 423. San José de Mayo

Mazzone y Varela

SUCESORES DE CASARIEGO Y CORREGE
MUEBLERÍA Y CAJONERÍA FÚNEBRE
Calle Asambleas y Arzobispo frente a la Jefatura.—Plaza Principal, San José
En mueblería: llamamos la atención a nuestros favorecedores, pues esta casa se dedica con especialidad a este ramo, contando siempre con un surtido completo de muebles y de lo más moderno. Soliciten precios y se comprometerán.
En cajonería fúnebre: cuenta con el servicio más lujoso al más modesto y con servicio especial para campaña. Se atiende a cualquier hora de la noche y con especialidad los pedidos por teléfono.
NOTA: Esta empresa no da comisión a nadie por concepto de servicios fúnebres.
Teléfono: Las dos compañías

Mueblería, Colchonería y Cajonería Fúnebre Angueira, Araujo y Arnábal

Servicios fúnebres de lo más modesto a lo más lujoso. Esta empresa no da comisión. Calle 25 de Mayo 470 y 474 y 25 de Mayo esq. San José. Tel. las dos compañías. Plaza Principal.

OSCAR WILDE

El principe feliz

Traducción del inglés por la señora Montaña de Herrera de Solterman.

(Conclusión)
Volvió la golondrina al Principio Feliz y dijo: «Está ya completamente ciego, ahora, para siempre he de quedarme a lo lado».
«No pequeña golondrina, contestó el príncipe, yo voy a darte a Egipto».
«No, no te desdices, dijo la golondrina, me quedo dormida a los pies del príncipe. Todo el día siguiente, lo pasó sobre su hombro, distraído con las descripciones de las diversas regiones que conocía. Le contó de los ríos que permanecían en largos flujos a orillas del Nilo, pescando con el pez dorado desde el pie de la Estigia tan antigua como el mundo mismo, que vive en el desierto y nada ignora de lo que es el «sueño» de los sacerdotes, cargados de conchas de ébano, que ocupaban a sus camelleros en sus leales traseros, del Rey de las montañas de la Libia, negro como el ébano y que vuela a un descomulgado cristal de la enorme república verde, que duerme en una palmera, alimentado de conchas de miel por veinte sacerdotes y de los pájaros que abundan en el estuero, luego, buscando sobre grandes hojas planas, persiguiendo alcaravanes golondrina, dijo al Principio, tú me cuentas cosas maravillosas, es cierto, pero nada más fantástico que las penas y dolores de la humanidad. Vuela sobre la ciudad, pequeña golondrina y ven a contarme tus impresiones».
Voló la golondrina sobre la ciudad y vio a los poderosos del dinero, regocijarse en sus espléndidas mansiones, mientras que los humildes esperaban en las rejas. Bajo los arcos de un puente, dos niños se estrechaban para guardarse del frío, «tenemos hambre, rejas», les gritó el gendarme y errantes caminaron bajo la lluvia.
Volvió la golondrina y contó al Principio lo que había visto.
«Estoy cubierto de finas láminas de oro, dijo el Principio, ¿quién me da una a una y dices a mis pobres? las gentes creen que el oro puede hacerlos felices».
Y así lo hizo—una tras otra, dejó despojando al Principio de su cubierta de oro, hasta que quedó como plomo y desfigurado. Una tras otra, llevó a los pobres las láminas de oro, los niños volvieron a reír y jugando en las calles, cantaban diciendo «tenemos pan».
Vino la nieve y traxela el drakelo, Los calles parecían hechas de plata brillante tal como pedales, colgaban de los tejados de las casas, cubrían la golondrina y se sentía como un frío más débil, burla por el frío, pero su corazón al Principio era grande y no quería abandonar. Se alimentaba con migajas de pan que la puerta de la pandería, cuando su dueño no veía.
Pero, al fin, comprendió que se moría. Con su último esfuerzo, voló hasta posarse en el hombro del Principio. Adiós querido Principio, murmuró, permíteme que bese tu mano».
«Me alegro que al fin, vayas a realizar tu deseado viaje a Egipto, pequeña golondrina, dijo el Principio, te has quedado demasiado tiempo a mi lado, bésame en los labios que te amo».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto donde voy a marchar, contestó la golondrina. Voy a la mansión de la muerte, que es hermana del sueño».
Bió al Principio en los labios y cayó muerto a su pies.
En ese instante, un ruido seco, sonó dentro de la estatua como de algo que estallase. El corazón de plomo, habíase partido... Era una mañana siguiente, paseaba el Alcalde por la plaza, en compañía de sus consejeros. Al pasar cerca de la estatua miró hacia arriba y exclamó: «¡Hola, que veo encastado al Principio Feliz».
«No, no es a Egipto